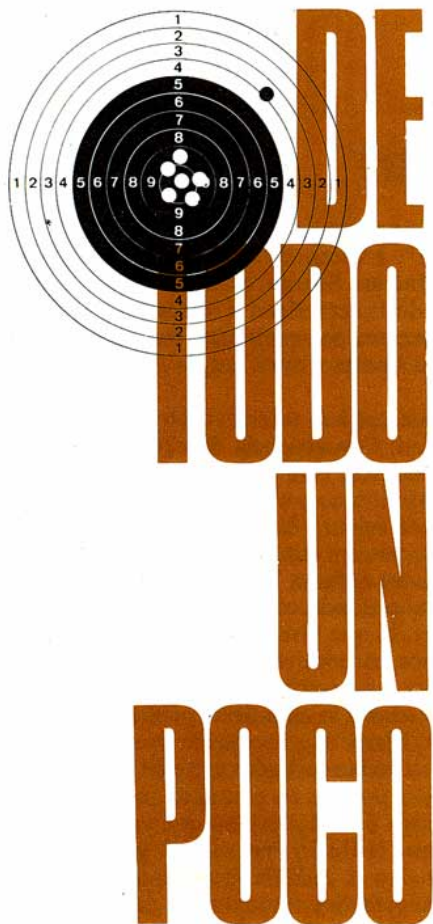




Enrique Gutiérrez Bueno

Avances excesivamente lentos, bandazos y zigzagueos para buscar el norte, hacen que nuestro sector no acabe de arrancar definitivamente. Demasiada inercia quizá. Importantes declaraciones programáticas, desde la Administración hasta la Banca, algún éxito puntual y la industria nacional con problemas. Junto a empresas con resultados satisfactorios, otras, la mayoría, con pérdidas. Standard Eléctrica, sin ir más lejos, ha reconocido que 1982 ha sido el "peor año en la historia de la compañía". Sintonizar los tiempos que corren, dimensionarse adecuadamente, alcanzar el nivel tecnológico apropiado parecen condiciones ineludibles para luchar por un mercado que está ahí, pero que cada día es más difícil alcanzar.

Una importante salida para nuestra industria es el tan necesario "compre nacional", que, al menos, debe exigirse a nuestra Administración y a todos los organismos y entes públicos, llámense Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, RENFE, Metropolitano, RTVE, Insalud, etc. etc. Y por supuesto, a CTNE, que en esto sí debe ser considerada como organismo público, aunque legalmente pueda utilizarse su carácter privado para poder comprar lo que se quiera y a quien mejor convenga. La Dirección General de Electrónica e Informática ha preparado un Real Decreto en el que se regulan las compras públicas en electrónica e informática. Las diferencias existentes entre Industria y otros Ministerios han originado un frenazo a esta importantísima normativa. Seguiremos, pues, "disfrutando" del arcaico concepto de "productor nacional", que nos ha llevado hasta donde ahora nos encontramos, con unas importaciones que no hay quien pare y una producción nacional casi estancada.

Para que no todo sean penas, se debe destacar la labor realizada por la Dirección General de Electrónica e Informática y la Subsecretaría de Aviación Civil en

el proyecto SACTA. Este proyecto denominado "Sistema Automatizado de Control de Tránsito Aéreo" es, tecnológicamente, de importancia capital para nuestra Industria. Fue inicialmente adjudicado, en su totalidad, a una firma americana, volviéndose nuestra Administración atrás de esta decisión al poco tiempo, ante la avalancha de protestas de industria, profesionales y sindicatos. Dos empresas nacionales lucharon, entonces, por ganar el sustancioso contrato: Cecsa Sistemas y Equipos Electrónicos. La Dirección General de Electrónica e Informática trató finalmente, este mismo año, que el pastel se repartiese a partes iguales y se crease un consorcio para este proyecto entre ambas empresas, lo que no dio resultados. La decisión alcanzada, con el acuerdo de ambas partes, de que Cecsa desarrolle el 60% del programa y Equipos Electrónicos el 40%, satisface a todos y demuestra que las cosas se pueden hacer bien si los protagonistas están dispuestos.

Si el programa SACTA va bien, el FACA no acaba de definirse. Las compensaciones tecnológicas programadas no cuajan y esto parece el cuento de nunca acabar, donde el gigante Goliath está jugando con el pequeño David más de la cuenta. Demasiadas conversaciones, visitas oficiales, jornadas de electrónica para la Defensa y demás pérdidas de tiempo, para, en definitiva, nada. ¿Seremos capaces de usar la "honda" alguna vez?

En Investigación y Desarrollo, estamos casi paralizados. Los dos organismos que, hasta el momento, encauzaban esta actividad en nuestro sector, el CDTI y la CAICYT, no brillan precisamente por su actividad. Nuevos nombramientos en el segundo de ellos y reestructuración "filosófica" en el primero les han llevado a la casi parálisis. Esperemos su pronto arranque, y que se contemple el I+D con nuevas perspectivas en nuestro país, pero, entretanto, que quede constancia expresa de que, por mucho que lo intenten sus responsables, no es oro todo lo que reluce.

Por si alguien no se acuerda, seguimos en el Año Mundial de las Comunicaciones. La organización Oficial del mismo, coordinada por el Gabinete de Ordenación de las Telecomunicaciones, ha desarrollado un programa de actividades, en las que colaboran todos los organismos oficiales y privados destacados de nuestro sector, que es, si se lleva a cabo en su totalidad, importante. Sólo dos problemas concretos: su financiación y lo tardío de su puesta en marcha. No olvidemos que estamos prácticamente en Sep-

tiembre y que este año acaba el 31 de Diciembre con las doce campanadas.

La Banca. Mágica palabra que, adecuadamente utilizada en nuestro país, puede producir resultados sorprendentes. Sabido es que la Banca ha sido, y es, motor de importantes sectores industriales nacionales. Sabido es, también, que, entre éstos, no se encuentra el electrónico e informático. Nuestros banqueros no han sabido apoyar e invertir en sectores punta tecnológicamente desarrollados. Ahora parecen darse cuenta de que es inaplazable el apoyo de la Banca a la reconversión del aparato productivo del país y de que es preciso tener en cuenta que el concepto reconversión implica que no se pida a las instituciones financieras que inmovilicen sus recursos en sectores sin posibilidad de futuro, sino en los que tecnológicamente están llamados a ser, sino lo son ya, sectores punta, como el electrónico e informático. En este sentido, Sánchez Asiain, Presidente del Banco de Bilbao, ya ha anticipado su predisposición, pero ha aclarado que para que ello suceda es imprescindible que sea primero la Administración quien demuestre este ineludible interés hacia nuestro sector, con el adecuado reflejo en programas y presupuestos oficiales.

Que existan fondos estatales en los Presupuestos del Estado dedicados en concreto a potenciar el desarrollo nacional en electrónica depende, básicamente, de lo que suceda con el Plan Electrónico Nacional. Ahora mismo este PEN está siendo revisado por la Dirección General de Electrónica e Informática con la colaboración de un reducidísimo grupo de expertos. Se está básicamente fijando prioridades, tomándose como documento base el borrador redactado hace pocos meses por la Comisión encargada por el anterior Gobierno. Una vez en su versión definitiva, el PEN se enviará al Gobierno, quien puede aprobar rápidamente o no su paso al Parlamento. La intención de la Administración es que se apruebe como Ley, pues es el camino más recto hacia una asignación presupuestaria. En total, puede pasar un año desde ahora mismo hasta que todo esto sea realidad, con lo que se podría entrar en los presupuestos de 1985. Entretanto se acometerán acciones puntuales, las más urgentes, protagonizadas por la Dirección General de Electrónica e Informática.

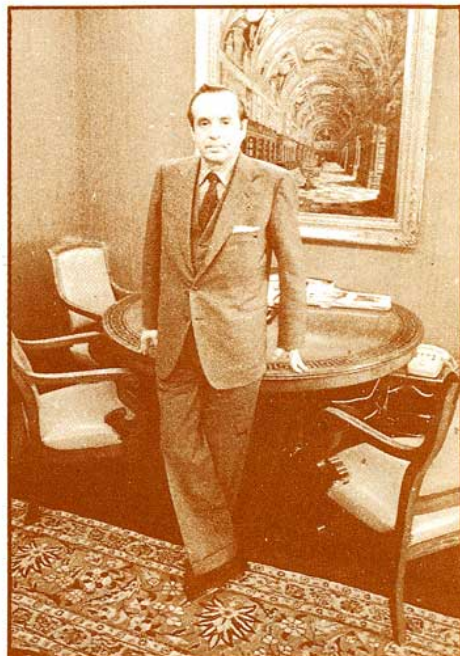
Dos aspectos concretos centran la atención del sector hacia la actuación de la CTNE. Son ellos el desarrollo del primer Plan Cuatrienal concertado de inversiones, en cuya elaboración intervendrán, junto con los responsables de la Compa-

ñía, la industria, los sindicatos, los usuarios y el Gobierno, y cuyo borrador puede estar dispuesto en Septiembre, y la creación del futuro Centro de Investigación y Desarrollo con una inversión de 3.000 millones de pesetas. En ambos casos, proyectos cuya realización concreta puede confirmar las esperanzas puestas por nuestra sociedad o crear grandes desencantos.

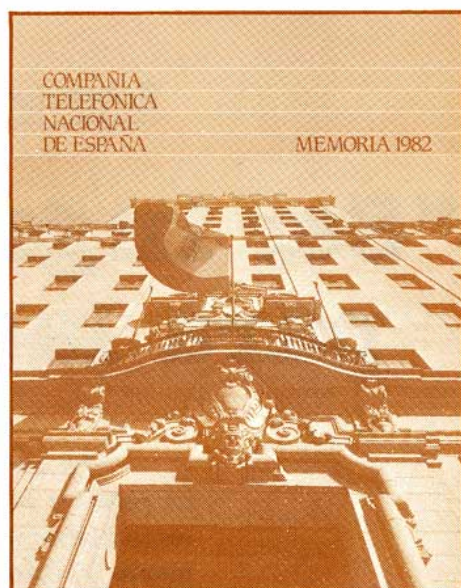
Sin embargo, hay cosas que no se entienden, o que exigen explicaciones.

Unos días antes de la celebración de la Junta de Accionistas y en contra de lo que el programa de su partido prometía explícitamente desde la oposición, Solana afirmó, por fin, que la CTNE debe aparecer como un importante grupo industrial y no sólo como una compañía de servicios. Alguno quizá tenga que releer la última frase, para crárselo, a otros quizá no les pille de nuevas. Creo, eso sí, que cambiar de idea tan rotundamente exige una explicación, no sólo a los miembros de su partido, que quizá la tengan, sino a la sociedad que votó un determinado programa. Si rectificar es de sabios, y puede que éste sea el caso, es más sabio quien, además, justifica sus decisiones. Especialmente en un tema tan delicado como éste.

Porque en definitiva ¿cuál es el rol que la compañía Telefónica debe jugar en nuestro sector? Parece que el gap actual entre C.T.N.E. y la industria nacional puede resumirse en que ésta está produciendo lo que aquélla ya no demanda y aquélla demanda lo que nuestra industria aún no produce. Exige C.T.N.E. una actualización tecnológica en los equipos que compra y nuestra industria amenaza con hacer aumentar considerablemente el paro que sufre el país. En cualquier caso, es fundamental que se pongan de acuerdo. A río revuelto, ganancia de pescadores. Y aquí los pescadores son todas las multinacionales que, sin invertir una peseta en crear puestos de trabajo y desarrollar tecnología en nuestro país, llaman insistentemente a la puerta de Luis Solana, quien no puede dejarse engañar por cantos de sirena. Plan Cuatrienal o lo que sea por medio, la Compañía Telefónica tiene que ser motor decidido, sin fisuras, del afianzamiento definitivo de una industria verdaderamente nacional en telecomunicaciones. Sólo quien diseñe, desarrolle y fabrique con tecnología de verdad nacionales debe tener cancha como posible vendedor de equipos a Telefónica. Esto, debidamente conducido, y para ello C.T.N.E. tiene profesionales de valía, es el único camino posible. Lo demás es pan para hoy y hambre para mañana. ■



José Angel Sánchez Asiain



Fachada de la C.T.N.E.